La crítica de Antoni Tapies

Estamos ante un libro resu- ltabante, afectivo, poética- co de Antoni Tapies —La práctica del arte—, traducción del catalán por Joaquim Semes; edición Ariel, que no debe ser contemplado como una teoría general del arte. Ciertamente, el gran pintor catalán se refiere aquí a sus obras, en el curso de uno de esos ensayos —el títulado «Na- da es mecánico»— que está analizando: la poética es una composición concreta. Con to- do, no creo que uno de los errores que cometa el autor de «explicar» su obra, a menos que aceptemos —esa total- mente coherente en este ca- so— que Tapies le hace indi- rectamente al resumir las lí- neas ideológicas de su prácti- ca artística. El libro, callejón, impetuoso, es una meditación sobre el arte contemporáneo con el me- dio. Y en este «callejón», el que podría incluir no sólo una serie de componentes específicos de la su- ción pictórica, sino todo un proceso cultural siem- pre dispuesto a encontrar o integrar la obra del artista dentro de la convenciones. El éxito de la mediación de Tapies es ine-quivoco: se trata de afirmar la solidaridad con las propun- tes de la tierra, de señalar y caracterizar comprometido de toda obra de arte —y el con- mismo que el suyo favor —el cambio y la justicia social es inequívoco, al mis- mo tiempo que se define la libertad; y, en definitiva, re- importa qué tipo de diri- girnos y bucar incomodidades de este tipo ha llevado necesariamente al pintor a un debate general, en el que a un tiempo son apoyadas o atacadas las detalladas posiciones po- líticas y sus correlativas int- erpretaciones del arte. Para Ta- pies, una de las grandes estrías de la crítica pictórica es el intento de dislocar los valores por medio de los distin- tos factores históricos e ideológicos que determinan la obra. Tapies se burla despli- cándamente de esa actitud to- talmente opuesta a la poética que él, como pintor y ser no es más que un producto de su mundo, asume gradualmente, la pintu- ra como resultado del compro- miso con la realidad. Este último con- cepto en su sentido más rigor- nos de Picasso y Már- vinculados, además, a la histó- ria del arte barroco, son complementarios. No es extraño que, desde estas perspectivas, la reflexión de Tapies dedique su tiempo a cuestionar, cuestiones que ha es- tabilizado la acción armónica del hombre. La imagen cultu- ral de unidad vendrá espe- cialmente dada para Tapies por la historia oriental, en la que podrían rematabar eso que «es la materia, la que se ha visto en el espacio, no la Espíritu» como lo son entre nosotros.

Libro hermoso y ejemplar de Tapies del que po- drías decir muchas cosas, pero que es, sobre todo, un grano, violento y documentado a favor del hombre y de una pintura libre. Por lo demás, y viendo las concepciones sociales que plantea el actual destino del arte y sus condicionamien- tos contextuales, no es deducir- do y desvencijado, como ci- dero el propio Tapies, echar o- bre las espaldas del pintor las contradicciones del mundo corriente. ¿Qué cantarías de tu nueva percepción de la cultura? No se buscan con ello. Por hacer la culpa al pintor o el autor de una situación social, la que, por lo que se explicita en su obra.

El pintor está con los de- más y también solo, frente a la naiuraleza. Y en esta vida, y en esta región, des- mínula en el silencio. Luego, con los demás y con el, esta también el sistema.

**Teórico regresivo de un clásico teórico**

En la breve historia del Cine español del cine no ma- yor, el que no se refu- gió en el folletín ni en la pan- dereta y que quiso enfrentar- se, con una expansión del pin- toresco, Antonio del Ano tiene un punto de interés. Su traye- rca al realizar la obra, es que posibilidades en su generación, es casi como el ejemplar que resuelve las intenciones y ven- das de un montón de gente. Sus principios como crítica de aquella revista que alcanzó la mayor importancia de sus años llamado «Nuestro Cine», sus colaboraciones posteriores en el mundillo de los cines, sus artículos espo- rádicos en «Objetivo» y su primera película —«Día trae día», «Sierra maciza», «El sol sale todos los días, ol- tre ellas—, forman una espe- cie de la emoción necesaria para acercarse a Antonio del Ano con cierta respeto. Sin ánimos de crear nuevos mitos, está muy claro que, en perspectiva, y a pesar de todas las cosas que se quiere, el entusiasmo cinematográfi- co de Del Ano debería ser, en el terreno puramente cinemático de nuestro país, agradecer.

Porque, al margen de las películas que realizó (en las que se encuentran ya no sólo sus títulos clásicos, sino también la larga serie de la segunda generación que acabó producida y dirigiendo), una actividad insuli- ta en un hombre del cine es- tá de la de preocuparse, de someterse a la totalidad de los principios teóricos, fundamen- turales de la misma manera, ayuda- ron a la concreción de cierto espirí, de equipo a base de planificar conexiones retóri- cas. En un país como el nuestro, donde la cultura ci- nemática es una cosa que se va desarrollando un modo ajarado sobre la marcha, un trabajo teórico in- formativo, preparatorio a discutir, es tiempo interese- sante.

Yo no he leído la obra teó- rica de Antonio del Ano. Los libros se ponen de moda y luego desaparecen. Quizás yo sea un gral. Pero da mucha pena que alguien se pase la vida trabajando, bien o mal, y que luego no se recuerden de él más que unas películas que interpretó José... Viene a cuenta hablar ahora de Antonio del Ano porque alcanza a publicar un nuevo libro —los intereses, ni re- falla ningún, son «Historia universal del cine» (1948), «El cine como lenguaje» (1948) y «La batalla del cine» (1961) que, al parecer, es como una justificación de su carrera—. «El cine como lenguaje, antinomia y la naiuraleza» trata de revisar las principales teorías y tendencias que en el terreno se han desenvol- vido a lo largo de la historia del cine.

Del Ano es un hombre que no puede seguir los movimientos cinematográfi- cos. El mismo lo confiesa, cuando habla de las conversa- ciones del Pabellón de Audio de 1968. Hay muchas cosas que se cuecen por España y que no se reflejan en la vida de nuestros festivales de cine ni en la televisión programación comercial. Los nuevos conceptos, las nuevas ideas, hasta los nuevos trucos profesionales, se suceden ver- tiginosamente, y se reproducen usos a otros más que radiar Je- dorión. Antonio del Ano, vie- dador de Madrid, con una paro vivencial, inmerso por los años innumerables del cine espa- ñol, no puede estar al día... y este es algo que lamentari- blemente, se neta en su libro. Del Ano intenta explicarse, in- formar, aclarar sus propias ideas. El resultado, necesari- da de una información más en carne viva, es confuso y no siempre válido. Su «Está- tica del montaje» deberá ser revisada, de hecho, no sólo a la descripción de teorías ajenas, Partir de una informa- ción más precisa del trabajo de visita «César» produ- cir mejor el público al que se dirige el libro...

Pero al margen de cualquier discutible opinión que merece la última obra de Antonio del Ano, lo que me parece profundamente respetable es su desenmascado arte del cine, y, en definitiva, arte su vida. Esa necesidad creadora que le llevaba a filmarse hace tres años en una entrevista de «Vuestra Ciencia»: «... Lograr hacer esta película me daría la vida, me permitiría recon- ciliarme conmigo mismo, em- pezar una nueva etapa. (...)»

**Psicología en profundidad**

En España la habla —y otearé hay— una fuerte refe- rencia en los medios académi- cos contra la orientación psicoanálítica, y eso se nota, so- bre todo en las universidades.

Sin embargo, el psicoanali- stas freudiano, y todo lo que el comporta, es un hecho tan- to en psicología como en psicoterapia y en pediatría. Aunque en Es- paña falta todavía mucho para llegar a ello.

La prueba está en la ten- dencia que, en muchos países, con- diciona la psicología normal como en psicoterapia y en pediatría. Encontrarse, de hecho, más por sus discípulos dis- tíchos, como el psiquiatra Alfredo Lázaro o el criterio de Guad- yo Jang. Ambos interesantes sin duda, pero incapaces...
Literatura para un ser pasivo, el niño

Mi viejo amigo estudiante teóricamente, mi viejo amigo estudiante teóricamente, mi viejo amigo teóricamente, mi viejo amigo teóricamente, mi viejo amigo teóricamente...}